

En los lejanos días colegiales, recuerdo cómo se nos decía que la mejor manera de aprender a escribir era imitar la prosa clara, precisa, transparente de José Martínez Ruiz, Azorín (1873-1967). En una de las lecciones de nuestro manual de Literatura (entonces la Historia de la Literatura no era un mero apéndice de los libros de Lengua) se citaban dos textos, uno del escritor de Monóvar y otro de Ricardo León, y se nos animaba, por un lado, a rechazar la escritura hipotáctica y enrevesada del segundo y, por otro, a adoptar como modelo de redacción castellana la portentosa fluidez del primero. Qué gran verdad nos transmitieron y qué lástima me da que Azorín, ese dechado de perfecciones literarias según los educadores de entonces, sea hoy un autor punto menos que olvidado en los planes de estudio y en los anaqueles de las librerías españolas.

Afortunadamente hay editores que quieren llevar la contraria a la corriente dominante que trata de imponer nuevos modelos de escritura ajenos al azoriniano. Es el caso de Fórcola, que acaba de auspiciar un libro ejemplar de Azorín: un precioso volumen que alberga cincuenta ensayitos del autor de *Castilla* que andaban desperdigados por distintas publicaciones periódicas y que, merced a los buenos oficios de su antólogo y colector, Francisco Fuster, se publican juntos por vez primera.

En un mundo ido

La temática que agrupa esa cincuentena de pequeños trabajos es la edición y difusión del libro, las bibliotecas, los libros de viejo y las ferias del libro, y la lectura. Subtemas todos ellos de la radical e incesante bibliofilia, del constante y hasta podríamos tildar de obsesivo amor a los libros, de que hizo gala el maestro alicantino.

Si a la pulquérrima tarea de Fuster como compilador de esos textos le añadimos las cuatro espléndidas páginas prologales de un Andrés Trapiello en su habitual estado de gracia, obtendremos el resultado de un libro memorable, enriquecido, además, por numerosas ilustraciones que sitúan el contenido del volumen en una época determinada, en un mundo

ya ido, que no es otro que el de su autor a lo largo de las casi seis décadas en que fueron escritos esos artículos.

Diecinueve de los cincuenta ensayos vieron la luz en *ABC*, cuyas páginas honró Azorín a lo largo de muchos años. Dieciséis aparecieron en *La Prensa* de Buenos Aires y, como no fueron recogidos en los nueve tomos de *Obras completas* de Aguilar, es la primera vez que podemos leerlos en España. De los quince restantes, cinco se publicaron en *La Vanguardia* de Barcelona, dos en el diario *Luz* (en los años de la Segunda República), uno en *Destino*, otro en *Blanco y Negro*, otro en la revista de posguerra *Escorial*, y los cinco que quedan en fuentes bibliográficas diversas que no hace al caso reflejar aquí.

Títulos favoritos

El aparecido en la revista *Escorial* (número 7, mayo de 1941) se me antoja especialmente interesante, pues en él Azorín nos ofrece una lista de un centenar largo de sus libros favoritos, empezando por la *Biblia* y terminando en obras de coetáneos suyos como Unamuno, Antonio Machado y Gabriel Miró.

En esa lista figuran junto al *Prometeo encadenado* de Esquilo, el *Hamlet* de Shakespeare, el *Laocoonte* de Lessing o *Las flores del mal* de Baudelaire, un Manual (¿uno cualquiera, don José?) de Historia Universal, otro de Historia de la Iglesia, otro de Oceanografía y otro de Astronomía, el *Diccionario latino-español* de Valbuena o las *Poesías* de Carlos Guido Spano, poeta argentino al que hay que buscar con lupa por los rincones de las enciclopedias, porque no hay nadie hoy –ni en tiempos de Azorín, me atrevería a conjeturar– que responda por él. En esa lista se retrata Azorín, en su genio y en sus rarezas.

LUIS ALBERTO DE CUENCA

LIBROS, BUQUINISTAS Y BIBLIOTECAS AZORÍN



Ensayo
Francisco
Fuster (ed.)
Prólogo de
A. Trapiello
Fórcola, 2014
21,50 euros

★★★★★

**POR PRIMERA
VEZ PODEMOS
LEER ALGUNOS
DE ESTOS TEXTOS,
NO RECOGIDOS
EN SUS «OBRAS
COMPLETAS»**